

de un brillante estudio faltó el análisis final que todos esperamos, la respuesta al porqué final. Pero Hamnett nos ha dado muchas pistas en su libro; toca a cada lector juntar los pedazos del rompecabezas y tratar de hacer sentido de la conducta humana, de sus reacciones, de su paciencia y de su sufrimiento. Su gran mérito estriba en colocar la guerra de independencia en una perspectiva de continuidad para ayudarnos a comprenderla como *parte* de una historia, no como un *acontecimiento* histórico aislado de su contexto, de sus raíces, y de su propia historia.

ANNE STAPLES

Juan Manuel RAMÍREZ, *El movimiento urbano popular en México*, Siglo XXI Editores, México, 1986.

El fenómeno de la migración del campo a la ciudad, la urbanización resultante y la creación de organizaciones sociales por parte de los pobladores de las ciudades marginales constituye desde hace ya varias décadas un proceso cuyas implicaciones políticas son aparentemente disruptoras de la estabilidad del orden institucional de los grupos dominantes. No obstante, en una serie de trabajos publicados en los años sesenta y setenta, en particular por Alejandro Portes (1976), Larisa Lomnitz (1978), Jorge Montaña (1976), Daniel Goldrich (1966), Susan Eckstein (1977), Wayne Cornelius (1975) y especialmente en el trabajo de Joan Nelson (1969) se ha cuestionado frontalmente la hipótesis del carácter subversivo que la presencia de los migrantes urbanos pueda tener para el orden establecido. Al contrario, la observación participante, las entrevistas en profundidad con informantes calificados, la realización de encuestas, han revelado que el riesgo político disminuye pronunciadamente en la medida en que es en la ciudad marginal donde se generan los procesos de socialización política, los cuales tienden a expresar las necesidades de los pobladores en materia de servicios públicos (agua, luz, salud, vigilancia policial) y no proyectos de transformación social. Se desarrollan sistemas de clientelismo referidos al entorno en el cual está situada la ciudad marginal. Por lo ello, al menos en la versión de algunos de los estudios mencionados, puede concluirse que la política en los barrios urbanos populares tiene un carácter marcadamente territorial. Además, es posible destacar que los migrantes, tanto en Lima, como en Santiago o en la ciudad de México, tienden a integrarse políticamente y no son para nada marginados políticos. El descontento que

puede derivarse de la situación precaria en que viven los migrantes tiende a canalizarse hacia las organizaciones sociales y políticas que pueden dar solución a sus problemas. Incluso, en la encuesta que Cornelius realizó en poblaciones marginales del Distrito Federal en 1971-1972 se comprueba que los migrantes tienen orientaciones más positivas hacia el sistema político que otros grupos de población, a pesar de que tienden a tener menos arraigo en organizaciones como sindicatos o partidos políticos. Por otra parte, contrariamente a los planteamientos que afirman que la socialización política se desarrolla en la niñez y en la adolescencia, el trabajo de Cornelius demuestra que los migrantes se socializan políticamente a través de su contacto con los organismos que les proporcionan servicios más que a través de la internalización de normas derivadas de planteamientos ideológicos. Finalmente, para rematar esta breve síntesis de los resultados de los trabajos de investigación alrededor de la problemática de las consecuencias políticas de la migración del campo a la ciudad, vale la pena mencionar que la segunda generación de migrantes está menos descontenta con su situación que la primera. Es decir, el apoyo al sistema constituido es mayor por parte de los hijos de los migrantes que el de sus padres.

Frente al acervo de conocimientos acumulados en los últimos veinte años respecto de la política en las poblaciones marginales, el libro de Juan Manuel Ramírez presenta algunas novedades que vale la pena destacar. No se trata de una investigación acerca de los pobladores sino de las organizaciones de éstos, cuestión que él denomina *movimiento urbano popular* (MUP). A partir de entrevistas a organizaciones de pobladores, que existían en diferentes partes del país hasta 1983, Ramírez expone las demandas, la ideología, los programas y planes de acción, las formas de lucha, los enemigos, los principales logros, la solidaridad, las vinculaciones y alianzas, las perspectivas de las organizaciones. El resultado es interesante en la medida en que el cambio de unidad de análisis permite configurar un *mapa* de la estructura de las organizaciones existentes en los márgenes de las grandes ciudades del país. Sin embargo, el trabajo no se limita a este ejercicio cartográfico. Es también un análisis de cuatro expresiones del movimiento urbano popular: el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco, el Comité de Defensa Popular General Francisco Villa de Durango, la Unión de Colonias Populares del Valle de México y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup). Este estudio sistematiza las acciones emprendidas por dichas organizaciones en sus respectivos contextos coyunturales y proporciona antecedentes sobre la forma en que se vincularon al sistema político y en particular a las organizaciones que, de 1976 en adelante, se ubicaron a la izquierda del mismo.

Siendo estas características del estudio de Ramírez Saiz, vale la pena

puntualizar algunos comentarios críticos. No obstante el interés que tiene el ejercicio del mapeo de las organizaciones y de la información que de él se deriva, pensamos que existe un grado elevado de *estática* en el planteamiento. En efecto, a pesar de que el autor afirma (p. 172) que se trata de privilegiar la dinámica sobre la estructura, en el análisis queda claro que el estudio se centró en la estructura y no en la dinámica de las organizaciones. En realidad, el desglose de temas que la guía de entrevista utilizada planteó como interrogantes a las organizaciones se transformó en un fin en sí mismo y no contamos aquí con una elaboración sintética de lo que a partir de este desglose había podido obtenerse en términos globales. Además, el peso que tienen los aspectos ideológicos en la exposición de las perspectivas de cada organización representa un riesgo pues, a mi parecer, no creo que esos elementos desempeñen un papel efectivo en las luchas concretas emprendidas por los pobladores. En este sentido, ¿no habría sido más ilustrativo decantar lo ocurrido en una toma de terrenos, observar las negociaciones concretas entre actores sociales reales y recuperar las opiniones de los pobladores respecto de sus vivencias y de los dirigentes respecto de sus experiencias que basar el trabajo en declaraciones y respuestas a preguntas que difícilmente podían adecuarse a la especificidad de cada experiencia? Aquí quisiéramos observar que en la exposición del *discurso* poblacional la calificación del discurso oficial como un discurso mediatizado induce a error, pues en realidad ese discurso lleva un contenido real que se expresa frecuentemente no en la negación de las demandas de los pobladores sino más bien en su satisfacción.

Tenemos otro comentario que tiene que ver con el concepto de *movimiento*, que se utiliza para caracterizar al estudio. En primer lugar, echamos de menos un examen teórico al respecto. Si bien al comienzo del libro el autor nos dice que “la teorización es todavía incipiente” y que “existe un debate no resuelto acerca de la naturaleza e implicaciones de estos movimientos”, creo que es problemático hablar, en términos de movimiento social, de lo que son realmente luchas sociales puntuales por parte de actores sociales concretos. En efecto, si por *movimiento social* entendemos un fenómeno que está referido a dilemas o debates de la formación social en su conjunto, no podemos considerar a las luchas urbanas como expresiones de dichos dilemas, de la misma forma que no podríamos considerar a las huelgas de los obreros industriales como parte necesaria del movimiento obrero, el cual expresa, al nivel de la formación social, la posición de un actor de clase. En este sentido, podemos preguntarnos, como lo han hecho muchos de los estudiosos que citábamos al comienzo de este comentario: ¿podemos asimilar a los pobres de la ciudad, a un actor de clase? ¿No se confunde el análisis si se procede de esa manera?

En suma, es a partir de estos dos asuntos, del privilegio otorga-

do al análisis de la estructura por sobre la dinámica de la acción de las luchas populares urbanas y de la asimilación de dichas luchas a un movimiento social, que nosotros quisiéramos aportar a la reflexión iniciada por Ramírez Saiz en un libro que tiene el valor de presentar exhaustivamente lo que es la realidad de las organizaciones de pobladores en el México de los ochenta.

FRANCISCO ZAPATA

### Referencias

- Cornelius, Wayne, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Eckstein, Susan, *El Estado y la pobreza urbana en México*, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- Goldrich, Daniel *et al*, *Political Integration of Lower-Class Urban Settlements in Chile and Peru*, Studies in Comparative International Development, vol. III, 1968.
- Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Montaño, Jorge, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos: poder y política*, México, Siglo XXI Editores, 1976.
- Nelson, Joan, *Migrants, Urban Poverty and Instability in Developing Nations*, Cambridge, Massachussets, Center for International Affairs, Harvard University, 1969.
- Portes, Alejandro, "Occupational and Lower Class Political Orientation in Chile", en Valenzuela y Valenzuela, *Chile: Politics and Society*, Rutgers University Press, 1976.